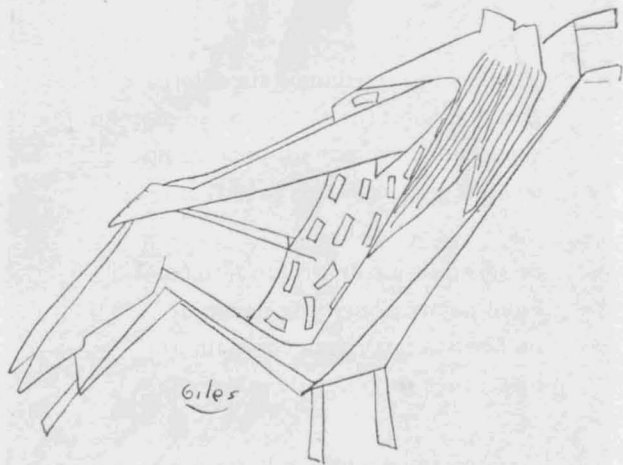


EDUARDA



POEMA POR NO EVITAR EL SUEÑO

(A Jean Aristeguieta en su
libro: «Con el signo de EVA»
en Caracas. Venezuela).

Dejadme con mis peces de colores
entre el lento zapato que me lleva
y en mis árboles —brazos— mariposas
haciendo pajaritas de tristeza.

No os molestéis en destenirme el tiempo
cuando el tiempo en las flores taconeas
tarde donde se va lo que no dije
y en pajaritas de papel se vuela.

Hoy estoy en la luna y ladra el viento
para espantar las parvas de las eras
hoy estoy en poeta y me reclino
como un trino salvaje por la sierra.

Estoy como entornada gaviota
recordando desnuda la marea
en cristales del lejos voy mirándome
y me descubro nueva, agil, etérea.

De vez en cuando lanzo mi graznido
porque me escuche en mi «bobe» la tierra
mientras pinto mis mares y me invento
un modo de vivir entre la niebla.

Dejadme con mis peces de colores
y mi andar galopado de vereda
y mis húmedos ojos aún rebeldes
con el signo de Jean Aristeguieta.

Poema del libro inédito
«El tiempo me lee en voz alta».

ALGO QUE PASA

(SONETO)

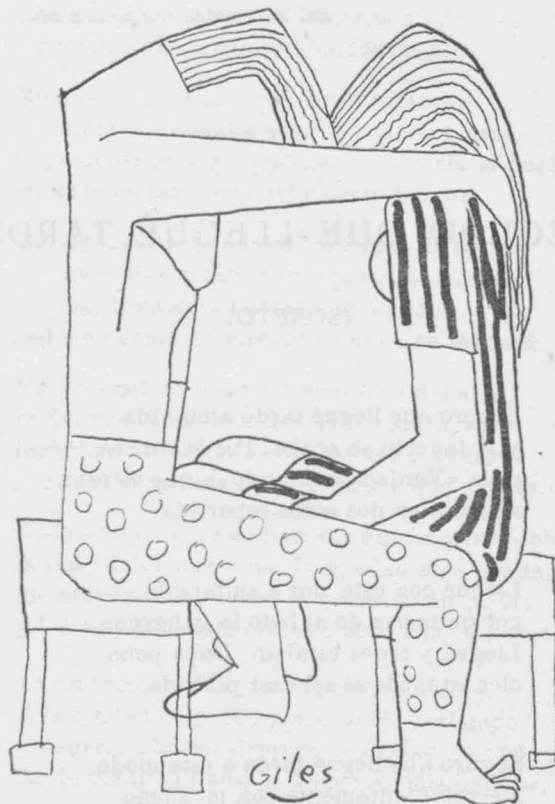
(A Sor Lucía
con mi amistad de siempre)

El ayer como el hoy. La vida pasa
pasa el odio, el amor, pasa la pena
somos aves de paso que en la arena
leve brizna del aire nos arrasa.

Si somos o no somos nunca atrasa
este *reló* su marcha, siempre suena
y en su rojo latir para la vena
la medida se queda siempre escasa.

Todo pasa y volvemos con los años
a ser los mismos niños; pero lentos....
pesan y pasan, sí, los desengaños.

Y uno aprende a medir, todo lo hermoso
en la balanza justa. En los cimientos
de algo que pasa y pesa silencioso.



MORO